

PRESENTACIÓN

Presentation

Miguel Bahamondes Parrao

Claudio Espinoza Araya

Al igual que el número anterior, este séptimo número de Antropologías del Sur contiene tres secciones. La primera presenta tres artículos basados en investigaciones recientes que abordan casos del cono sur latinoamericano, específicamente de Argentina y Chile. La segunda trae nueve artículos inscritos en un dossier que busca dar cuenta de la discusión presente en la Antropología Rural en América Latina y la contribución de la misma a la caracterización del sector rural y de los distintos sujetos colectivos que lo integran. Estos artículos abordan casos de países como Argentina, Chile, México y Perú. Finalmente en la sección de ensayos y reseñas, presentamos un ensayo del profesor José Bengoa dedicado al análisis y reflexión sobre el derecho internacional y los pueblos indígenas, y una reseña a cargo de Ximena Valdés sobre un reciente libro de Lilith Kraushaar que aborda las complejas relaciones de género y violencia en el norte minero chileno.

El primer artículo se titula **“La Blanquitud en colegios segregados: el racismo institucional en el sur de Chile”** y tiene como autores a Andrew Webb y Sara Radcliffe. En él se exploran los modos en que los significados y las conductas acerca de la blanquitud son reproducidos en y a través de la educación. El foco está puesto en las intersecciones entre criterios socioeconómicos, geográficos y

raciales para entender cómo los privilegios de la blanquitud son naturalizados en el marco del suministro de educación existente en la región y entre los alumnos indígenas mapuche. Aunque se reconocen las desigualdades socio-económicas producidas desde la reforma educativa en 1980, se resalta la naturaleza omnipresente y no distintiva de la blanquitud en el sistema educativo en relación con la segregación socio-espacial de alumnos indígenas, los textos escolares, las actitudes de los docentes y el auto-posicionamiento de los jóvenes respecto al logro individual y la normalización del racismo en sus escuelas. Estos aspectos de racismo institucional se combinan de una manera tal que marginalizan y le restan poder a la población mapuche en un conjunto de liceos rurales en la región de la Araucanía.

Continuamos con el artículo de Juan Engelman titulado **“Clientelismo y etnicidad: el proceso de formación del “Consejo Indígena de Almirante Brown” en provincia de Buenos Aires, Argentina”**, donde se aborda el impacto que tuvo la noción actual de participación en la formación del “Consejo Indígena de Almirante Brown”, entendiendo que el proceso de organización política local no solo articuló la etnicidad con reclamos de tipo social, sino que se desarrolló en el marco de un conjunto de políticas y programas estatales de los últimos años. Ese contexto se caracte-

rizó por una heterogeneidad de actores y circulación de bienes tanto al interior de las comunidades como por fuera de ellas. Con objetivo de analizar esa complejidad el autor propone articular etnicidad y clientelismo en tanto base para comprender los procesos de organización y negociación política de la población indígena urbana en el sur del Área Metropolitana de Buenos Aires.

El último artículo de esta primera sección, corresponde a María Antonia Muñoz quien en su trabajo titulado **“Violencia(s) y democracia como conceptos codependientes”**, busca problematizar las relaciones entre violencia y democracia con el objeto de demostrar que no tan solo no son excluyentes sino que ambas categorías son codependientes. Para ello recurre al estudio de diferentes formas de violencia en Argentina durante la historia reciente y, desde una perspectiva post estructuralista, se propone utilizar los conceptos de violencia política subjetiva, sistémica y simbólica, para concluir que fueron muy pocos los gobiernos democráticos que gozaron de poca violencia política subjetiva. La articulación de lo estatal con lo nacional, lo popular y lo democrático fueron emergiendo y pudieron limitar la violencia entre colectivos políticos. No obstante, otras variables emergen limitando este proceso.

Luego damos paso a los nueve artículos que integran el dossier dedicado a la Antropología Rural. Como es sabido, la relación entre la antropología y el mundo rural es de larga data. La figura del campesino y la comunidad campesina han estado a la base de etnografías y reflexiones teórico conceptuales de significativa relevancia que se han proyectado más allá del campo disciplinar. Es más, se ha planteado en más de una oportunidad que el estudio de

los campesinos y sus “comunidades” vinieron a representar el grupo que “reemplazó” al anterior “objeto de estudio” por excelencia de la disciplina, los así llamados pueblos “primitivos”; ello, con sus aciertos y errores, permitió adentrarse en un mundo que a los inicios del siglo pasado se pronosticaba como en franco proceso de desaparición “arrastrado” por la modernidad y los acelerados procesos de industrialización y urbanización que la manifiestan.

No es de extrañar, por tanto, que importante teóricos de la disciplina situaran tempranamente el estudio de los campesinos y sus comunidades desde la perspectiva de unidades dentro de unidades mayores (“sociedades parciales con culturas parciales” al decir de Kroeber) siendo una de sus principales preocupaciones caracterizar la sociedad campesina a partir de un procedimiento dicotómico, muy en boga en aquel tiempo, y que en la antropología quedó plasmado en los desarrollos de Robert Redfield (“folk – urbano”). Contrariamente a lo que habitualmente se sostiene, para Redfield los campesinos no deben ser vistos como una sociedad en transición entre la sociedad folk (primitiva) y la urbana; por el contrario, para él lo campesino surge desde lo urbano, es esta última la que crea al campesino y su sociedad. Con posterioridad será Eric Wolf quien dará “forma” política a un enunciado similar al sostener que los campesinos surgen en aquellas sociedades donde la población “primitiva” es sometida al tributo por parte del Estado. Pero la antropología también, y era que no, ha estudiado al mundo campesino poniendo el acento en la cultura. Sin entrar a discutir la posibilidad de identificar una cultura campesina en un sentido sustantivo-esencialista, buena parte de estos estudios surgen en respuesta a una problemática que se ha presentado en forma reiterada en el estudio

de los campesinos y que por cierto supera con creces los límites de la disciplina, la cuestión de la tecnología y el cambio tecnológico y el tema de la supuesta “resistencia al cambio tecnológico” entre los campesinos. Sin ahondar en este tema, un ejemplo claro de ello es la “imagen del bien limitado” sustentada por Foster en su ya clásico texto *Tzintzuntzan*.

Pero la antropología en su acercamiento al estudio de lo campesino no ha estado ajena a los aportes de otras disciplinas. No es posible entender la producción antropológica sin considerar los relevantes aportes a la cuestión agraria y campesina de A. Chayanov y su teoría de la economía campesina, así como de un vasto contingente de intelectuales y teóricos que adscriben a múltiples corrientes (Lenin, T. Shanin, Amin y Vergopoulos, R. Bartra, Warman, Schultz, entre muchos otros) y disciplinas (economía, sociología, historia).

Lo anterior, en la segunda mitad del siglo pasado, dio origen a una disputa que cruzó al conjunto de los intelectuales preocupados por lo rural y lo campesino, y que tenía como común denominador la interrogante respecto al futuro de los campesinos, particularmente, en la sociedad capitalista. Las posiciones se polarizaron entre proletaristas y campesinistas, dando a entender los primeros que el destino de la mayoría de las unidades campesinas era transformarse en unidades proletarias, haciendo descansar su reproducción en el mercado laboral asalariado, fuertemente condicionado por el carácter temporal del empleo agrícola. Para los segundos, se asistiría a una permanencia de las unidades campesinas puesto que, dada cierta lógica particular propia de lo campesino, estos resultaban un tanto “inmunes” a las presiones del capital, por ejemplo, porque

el capitalismo requería de su presencia a objeto de incrementar sus beneficios (ya sea como productor de fuerza de trabajo o productor de bienes salarios o de materias primas), relación que quedó plasmada bajo el postulado de “dualismo funcional”. Dentro de esta línea sin duda que en el presente la idea de sistema mundo y la economía mundo capitalista de Wallerstein, con su particular forma de entender el rol de las economías domésticas dentro del sistema, ponen de relieve la importancia de la aun vasta población que depende para su existencia y reproducción de las actividades vinculadas a la agricultura, ganadería, silvicultura y recolección, incorporándose, además, en forma estacional a mercados laborales ya sea en el mundo de lo “rural” como también más allá de sus fronteras.

En el presente se asiste a la presencia de una población que si bien mantiene vínculos estrechos con el control y uso del recurso tierra (al cual se le deben adicionar el mar y otros cuerpos de agua) se ve sometida a fuertes restricciones que emanan, por ejemplo, de la irrupción de poderosos conglomerados agroindustriales que entran a disputar el control de los recursos. Un mercado laboral que encuentra en la estacionalidad y precariedad su “lógica” central, que supone en muchos casos el desplazamiento a grandes distancias, la cada vez más relevante presencia de las mujeres como jefas de explotaciones agropecuarias, lamentablemente en un porcentaje significativo asociadas a un estado de pobreza y al progresivo envejecimiento de su población.

Hoy, en un escenario donde el sector rural se ha visto sometido a fuertes transformaciones -que ha dado pie para que algunos sostengan la idea de una “nueva ruralidad”, idea un tanto

ambigua en su formulación, pero que tiene en la noción de multiactivismo el concepto que describe por excelencia a los hogares rurales, pero donde también se levantan propuestas orientadas a recuperar formas de producción tradicionales por su contribución a la preservación de la biodiversidad y explotación sostenible de recursos naturales, se requiere de una reflexión sistemática que sea capaz de comprender y explicar las dinámicas que cruzan al sector situándose desde la complejidad propia de todo fenómeno sociocultural.

Sin embargo, el número de investigaciones y reflexiones sobre el sector no se condice con la importancia del mismo. Se puede sostener que la producción intelectual en torno al mundo rural, al menos en Chile, se encuentra situada en un segundo plano. En virtud de ello, es que este séptimo número de Antropologías del Sur, ha querido relevar un tema de enorme interés disciplinar pero, por sobre todo, que compromete la existencia de un importante número de individuos del mundo actual.

Comenzamos este dossier con el trabajo de Alejandro Balazote y Sebastián Valverde titulado “**Algunas consideraciones sobre la redefinición del campo de la Antropología Rural**”, donde se analiza la redefinición de este campo acaecida en los últimos años, a partir de la configuración de un escenario socioeconómico y cultural caracterizado por la emergencia de nuevos actores económicos, por la implementación de disímiles modalidades de explotación del trabajo rural, por la yuxtaposición de formatos productivos y estrategias de comercialización, por la incidencia de la estructura financiera nacional e internacional y fundamentalmente por la puesta en marcha de un novedoso sistema de apropia-

ción de la renta agropecuaria. Estos tópicos son abordados planteando que su entidad interpela prácticas teórico-metodológicas de la Antropología Rural en Argentina.

Sigue el artículo “**Subordinación local al manejo territorial globalizado de la ribera del lago de Chapala**” de Adriana Hernández, donde a partir de una aproximación etnográfica se intenta dar cuenta de la nueva ruralidad en la ribera del lago Chapala, México, expresada en múltiples factores como la transformación de los suelos, nuevas formas de producción agrícola y de nuevas condiciones impuestas por las empresas agrícolas productoras de berries o frutos rojos, transformando con ello la estructura agrícola y campesina, así como expandiendo las condiciones para el desarrollo del sector recreativo y de turismo. Como señala su autora, este proceso de reapropiación del lago olvida a las poblaciones ribereñas y su cultura lacustre, así como los saberes locales históricos, ahora en peligro por el desarrollo económico y tecnológico contemporáneo.

Continuamos con el artículo “**Capitalismo y pueblos indígenas en el Chaco argentino: formas y determinaciones de una subjetividad productiva**” de Juan Iñigo y Valeria Iñigo, donde a partir de un trabajo etnográfico con pueblos indígenas del Chaco argentino, constituidos como población trabajadora desplazada de la producción rural, se propone abordar el proceso de progresiva mutilación de los atributos productivos, partiendo de sus determinaciones generales hasta alcanzar las formas concretas específicas de dicho proceso, entre ellas, la limitación de la participación laboral indígena —como productores independientes y trabajadores estacionales— en los distintos cultivos, la caída del salario, la venta de los productos del

trabajo doméstico por debajo de su valor y su constitución generalizada en beneficiarios de programas sociales de asistencia.

Luego, y basándose en un trabajo etnográfico iniciado en 2009 y que continúa hasta la actualidad, Hernán Shiaffini presenta un trabajo donde se discute el concepto de “comunidad” tomando como referencia a la población rural mapuche de Río Negro y Chubut, en la Patagonia argentina. El artículo, titulado **“La “comunidad” y sus articulaciones. Aportes para pensar el concepto de “comunidad” en Puel Mapu (Patagonia argentina)”**, analiza las formas en que la sociología y la antropología han abordado la cuestión y cómo se expresaron estas perspectivas en ciertos estudios antropológicos empíricos. Se describen las características actuales de las “comunidades” mapuche y se indaga en algunos aspectos históricos que intervinieron en su conformación. Se plantea como hipótesis que la actual “comunidad” mapuche en la Patagonia argentina surge como una entidad *sobredeterminada* y constituye un *significante flotante* que articula diferentes dimensiones de la reproducción social de quienes son definidos como sus miembros en ese mismo proceso.

Seguimos con el artículo **“Formas de abastecimiento de materias primas en el sistema textil artesanal y estrategias de reproducción social entre artesanas de la estepa patagónica”** de Roberta Capretti, quien enfocada etnográficamente en la producción textil artesanal de un grupo de artesanas, asociadas al Mercado de la Estepa, en la zona rural de la Provincia de Río Negro, Argentina, aborda las vías de aprovisionamiento de materias primas para el hilado manual de la fibra. Pese a que el territorio patagónico se

caracteriza por contar con una gran cantidad de ovinos, y ser Argentina una de las principales regiones laneras del mundo, la orientación del mercado de fibras hacia la exportación limita el acceso a insumos en la producción textil artesanal. En este contexto, quienes se dedican a esta tarea, como complemento de sus ingresos familiares, deben implementar diversas estrategias de reproducción, individuales y colectivas, mediadas y tensionadas por diversas reciprocidades, con el objeto de asegurarse el acceso a ciertos recursos. Específicamente, el artículo analiza las limitaciones alrededor de la conservación de ovinos criollos y del acceso a su fibra, tomando el caso de la oveja localmente denominada Linca.

También en Argentina, con el artículo **“Mujeres tamberas: Transformaciones en el trabajo productivo y reproductivo en establecimientos lecheros familiares de Entre Ríos, Argentina”**, Silvina Pardías describe y analiza los roles de mujeres en la producción lechera familiar. Si bien un panorama multiescalar permite situar las transformaciones de la lechería local en un contexto nacional dado por la modernización, la concentración y creciente influencia de las industrias, localmente persisten unidades productivas familiares, diversificadas y de pequeña escala. A partir de un abordaje etnográfico, la autora encuentra que los inicios de la actividad lechera se dieron de la mano del trabajo femenino. Diversos factores aportaron a su refuncionalización orientándose al mercado mediante la remitencia a industrias y consolidándose como la principal actividad comercial de las unidades. Por otro lado, el artículo desarrolla cómo el trabajo productivo y las tareas domésticas de tipo reproductivas están imbricados en espacio y tiempo. Esto, en contraste con otras actividades agropecuarias, habilita la participa-

ción plena de las mujeres en el trabajo productivo orientado al mercado, así como la socialización de los menores inmersos en el oficio. Para finalizar, se considera la relevancia del trabajo femenino en estas unidades y sus vínculos con la reproducción social de los productores familiares en tanto actor social.

Cruzando la cordillera, Carolina González y Consuelo Laso con el artículo **“Identidades masculinas en transición. Análisis de experiencias de jóvenes Nilahuinos en el campo y en la ciudad en Chile”**, abordan las transformaciones de los roles de productividad y las relaciones de género que existían en el marco “patricarcal” tradicional de las haciendas y que, debido a los cambios en lo laboral que modificaron la propiedad de las tierras y la condición de los trabajadores de permanentes a temporales, las reformas educativas, la apertura del mundo rural a un mundo globalizado, los procesos modernizadores y la estimulación de la economía, incentivados por políticas estatales sucedidas desde la década de 1970, empujaron dichas transformaciones. Estas modificaciones se expresan también en las identidades de la juventud rural y son las que el presente artículo expone, entrelazando los procesos de construcción de identidad rural y la de género, con las transformaciones estructurales, sociales y culturales, con el fin de conocer y comprender los cambios y continuidades identitarias de la masculinidad, específicamente en hombres jóvenes residentes en áreas rurales de la localidad de Nilahue, Valle de Colchagua, en la VI región de Chile.

Hacia el norte, en el altiplano chileno, Jorge Moreira y Christian Cerna con su trabajo titulado **“Pastores de Huallancallane. Los márgenes del territorio y la sociedad nacional en los**

albores del siglo XXI”, presentan el caso de una estancia altiplánica en la comuna de General Lagos, cuyos habitantes desarrollan la actividad pastoril como medio de subsistencia familiar entre la ciudad y el campo para abordar el ámbito de la reproducción del sistema de pastoreo altiplánico en el extremo norte de Chile. Con esta base, desde datos etnográficos, se caracterizan aspectos de las transformaciones organizativas que experimentan estos pastores en un contexto histórico que imputa elementos de desestructuración a su forma de manejo socioambiental.

Finalizamos este dossier con el artículo de Mario Sánchez **“Comprender la agricultura en los Andes peruanos: Economía y política en la comunidad de Yanque (Caylloma, Arequipa)”**, que analiza la agricultura en la comunidad de Yanque, distrito de la provincia de Caylloma, departamento de Arequipa (Perú). Desde el siglo X hasta la actualidad, Yanque ha ocupado una fundamental posición política y económica dentro del valle del Colca. La agricultura sigue siendo su principal actividad social debido a la vital importancia colectiva de sus dimensiones económicas y rituales, mostrando cómo Yanque es una comunidad andina que, en el siglo XXI, continúa preservando la tradición de sus herencias culturales mientras se encuentra inserta en modernos cambios sociales que conllevan los dinámicos procesos de interrelación con sociedades urbanas y globales capitalistas.

En la sección de Ensayos y Reseñas presentamos un trabajo de José Bengoa titulado **“Potencialidades y limitaciones del derecho internacional sobre (o de) los pueblos indígenas”**, cuya tesis central es que los pueblos indígenas, a través del Convenio 169 de la OIT, luego de la Declaración Internacional

de los Derechos de los Pueblos Indígenas del 2007, y de otros instrumentos internacionales, quedaron en una situación jurídica ambigua, indefinida y no pocas veces contradictoria y que ello es uno de los motivos del carácter conflictivo que han asumido las relaciones interétnicas en la actualidad, sobre todo en América Latina.

Concluimos este séptimo número con una reseña a cargo de Ximena Valdés sobre el libro

Botitas Negras en Calama. Género, magia y violencia en una ciudad minera del norte de Chile de Lilith Kraushaar, que narra y analiza la historia de Irene Iturra Saéz, transformada luego en figura de culto, renombrada como Botitas Negras tras su brutal asesinato en la ciudad minera de Calama. Historia dramática y paradigmática de otras violencias de género que, lamentablemente, son más universales de lo que pudiera pensarse.